

Leyes y Principios Reales

Posted on **January 01, 1970** by **Néstor Martínez**

(Santiago 1: 22) = Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. (Nota con claridad que, si tú no haces lo que escuchas, te estás engañando a ti mismo, no necesitas un enemigo.)

(23) Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

(24) Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

(25) Más el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Aquí vemos que hay una paradoja. Dice que la perfecta ley de la libertad, o sea, una ley con libertad. Ese no es un término común en el mundo. Porque la definición de libertad en el mundo secular, es cero restricción, cero gobierno, no me digas qué hacer y soy mi propio jefe.

Soy libre. Libre de que nadie me diga, ni que nadie me exponga, ni que nadie me ate. No tener restricciones, es la definición de libertad en el mundo. Sin embargo, en la Palabra dice que la perfecta ley es igual a libertad.

O sea que, según Dios, no existe libertad sin algún tipo de gobierno ejercido sobre tu vida. Quiero que me escuches, porque ningún amigo tuyo te va a enseñar esto. En la escuela no te lo van a enseñar, en los seminarios, tampoco.

Pero hay una forma de ser libres hoy, en el trabajo, en la sociedad, en la escuela, en cualquier parte que tú camines, y al mismo tiempo, estar totalmente sujeto a un gobierno. ¿Cuántos me están entendiendo?

Nosotros consideramos a la ley como algo que restringe, como algo que limita. Cuando Pablo nos habla en la Biblia, en la carta a los Gálatas nos dice que cuando éramos niños, éramos esclavos, estábamos sujetos a los rudimentos del mundo.

O sea que, lo que Pablo está diciendo es que: cuando eras un ignorante, (Claro, está hablando con gente que supuestamente ya no lo es), los reinos del mundo te dominaban. Eras esclavo, cuando en verdad te creías libre.

Eras esclavo de la nicotina, eras esclavo de la lujuria, eras esclavo de los celos, eras esclavo de los reinos del mundo. Cuando eras ignorante. Pero cuando ya somos adultos maduros, entonces ya no somos esclavos de los reinos del mundo. ¿O sí? ¿Somos libres? Teóricamente, sí. Capítulo 2 de Santiago, habla un poquito más profundo.

(Santiago 2: 12) = Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

(13) Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

Nos está hablando de que hay un gobierno. El Reino de Dios y sus principios sobre nuestras vidas, son los que producen libertad, según los ojos de Dios. No existe tal cosa como ser libre de cualquier clase de ordenamiento o control. Quizás sí

en lo humano, pero nunca en lo divino. No funciona.

Si vas a la escuela, alguien te da órdenes. Si vas al trabajo, alguien te da órdenes. ¡Hasta si te casas alguien te da órdenes! Alguien, siempre, te está dando órdenes. Por eso aquí nos encontramos con dos ideas bien opuestas.

En el mundo, libertad, es que nadie me diga lo que tengo que hacer. Pero Dios dice que libertad, es una ley perfecta. Y esto es muy importante, porque en la restauración de la iglesia, nos quisimos salir de la ley. Pero Dios dice que estar libres, es estar bajo la ley.

De manera que del mismo modo en que hemos hablado alguna vez de escapar del espíritu de Babilonia, y la forma de operar que tiene la gente. Pero la disciplina que existía bajo el yugo de la ley, sigue siendo el Reino de Dios.

El compromiso que existía bajo la ley, sigue siendo el Reino de Dios. Pero al salir de la manipulación legalista, no solamente arrojamos a la basura las malas motivaciones, sino que también tiramos a la basura el principio que rige el Reino de Dios.

O sea que nada estaba pronto para cambiar, excepto las motivaciones. La razón por la cual se regía. Porque no hay Reino sin gobierno. Dilo conmigo, por favor: no hay Reino, sin gobierno. Tú no vas a poder escaparte de Babilonia, ni vas a poder ser una comunidad profética, si tú no entiendes lo que es el Reino de Dios.

El Reino de Dios, es la perfecta ley de libertad. Libertad, entonces, es, perfecto gobierno. Ser libre en Cristo, es permitir que tu vida esté gobernada por una perfecta ley. Cuando tu vida está gobernada por una perfecta ley, todo lo que no es perfecta ley, no te puede gobernar.

(Juan 19: 10) = entonces le dijo Pilato: (Aquí Pilato representa al gobierno del mundo) ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? (Mira ahora lo importante de la contestación de Jesús).

(11) Respondió Jesús: ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

Lo que Jesús quiere decirle es: "Tú, por más que tienes gobierno en el mundo, no puedes tener ninguna clase de dominio sobre de mí, porque mi vida está sometida al gobierno de Dios. Si mi papá, si Dios no te da permiso para dominarme, no me puedes dominar."

"Si Él te da permiso para dominarme, entonces lo que está dominando mi vida no eres tú, sino el gobierno de Dios. O sea que, ¡Trabajas para mi papá! Yo soy libre de los reinos del mundo. Ese reino no me puede tocar a mí, a menos que mi papá le dé permiso para que me toque."

"Y si mi papá le da permiso a ese reino para que me toque, entonces el que me está tocando es mi Padre, sólo que está usando a un reino del mundo para hacerlo. Yo soy libre de tu dominio. Tú no puedes por tu propia voluntad tocarme, soy libre."

Si el Reino de Dios está establecido en ti, entonces tú puedes juzgar una pregunta como la siguiente: ¿Qué hay cuando vienen crisis a nuestra vida? Si es permitido por el Reino de Dios, entonces persevera, porque estás siendo podado para productividad.

Si Dios lo permite, entonces estás siendo podado. Ahora, alégrate; Dios sólo poda, Dios sólo recorta, a lo que considera

bueno. No pierde tiempo con yuyos que no producen nada. Pero, si la ley de Dios no lo permite, entonces milita en contra de ello, porque no tiene dominio sobre de ti.

“Bueno...es que Dios está dando una lección con ese sufrimiento”. ¡No! Ese sufrimiento no es de Dios, debes militar en contra de él. Si entiendes la ley, sabes que ese sufrimiento no te pertenece, así que ahora militas en contra de ese sufrimiento.

Pero en otras situaciones, hay veces que Dios permite ciertas cosas para madurarte. Y saben que no te van a destruir. Ahí es donde todo el mundo suele decir: “Tooodo obra para bien en Dios”. Pero yo creo que lo hicieron con el énfasis equivocado.

Tú puedes decir: ¿Sabes qué? ¡Para mí, todo obra para bien, así que fuera de aquí! El mismo verso, pero un significado totalmente distinto. ¡Se supone que todo obra para bien, para mí, así que lárgate! Es el mismo verso, sólo que no le das la bienvenida forzosa al asunto, lo echas fuera.

(Juan 10: 17) = Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

(18) Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. (Vemos aquí que Jesús tiene libre albedrío para decidir lo que le da la gana. Él es libre.)

(2 Corintios 3: 17) = Porque el Señor (¿Quién es el Señor? El Señor es Cristo) es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Aquí compara a Cristo con libertad. Dice que Cristo ES libertad. Donde está el Espíritu de Cristo, allí está la libertad. Sin embargo, Cristo nunca pudo hacer lo que quería. Él no podía decir nada que no dijera el Padre. No podía hacer nada que no hiciera el Padre.

Él y el Padre eran uno en voluntad. Aparentemente, no podía tomar sus propias decisiones, y la Biblia le llama libertad. El hombre más sujeto del mundo, es llamado “libre” en la Biblia. Un hombre que aparentemente no hace nada de su propia voluntad, es expresado por la Biblia como modelo de libertad.

Cristo no podía hacerlo, pero sin embargo Él decía que sí podía hacerlo. Si yo quiero descansar mi vida la descanso, y si no la quiero poner, no la pongo. ¡Es una paradoja! Dios te gobierna del todo, y al mismo tiempo te deja elegir.

No te obliga, pero si Él no te gobierna, no eres libre. Lo repito: si Dios no gobierna tu vida, no eres libre de lo que pasa ahí afuera. Y no estoy hablando de que tú lo conozcas y lo aceptes como Salvador; me refiero a que Él gobierne tu vida.

Si Él no lo hace, irremediablemente tú eres esclavo de los reinos del mundo. Salvo y esclavo. No podemos ser comunidad profética, ni echar fuera Babilonia, ni hacer nada, si Dios no reina en ti. El Reino no te quita el derecho. ¿Tú eres empresario? Dios no te obliga a dar tu dinero. Pero tú no das nada de tu dinero, y terminas en ruina.

Es sencillo; Él no te obliga. Pero si te pasas todo el día clamando y declarando que Él es Señor, Él se lo toma en serio y comienza a gerenciar su empresa, porque Él es el Señor; tú le otorgaste el señorío. Él te creyó y lo puso por obra.

Y resulta ser que en Su empresa, el que no da termina en miseria. Él no te obligó, tú lo escogiste a Él. Perfecta ley gobernando tu vida, te hace libre de las artimañas del enemigo. Tú vida solamente está protegida cuando estás en la perfecta ley.

Quizás tu mente no computa lo que te quiero decir, pero eso es como un paradigma, mira: es un patrón de pensamiento. La voluntad del Padre para ti, es que tú seas libre, pero no como se interpreta ser libre en el mundo secular. Después de todo Él te compró por un precio, no eres libre.

Fuimos comprados por un precio, ¿Lo habías olvidado? Somos esclavos de Cristo. Sólo que Él es muy buen jefe y tiene tanto amor que hemos terminado de transformar sus órdenes en sugerencias. Pero Él sigue hablando mandamientos, nunca sugerencias. Yo doy sugerencias porque soy hombre y falible. Pero Él es Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Hemos diluido tanto el evangelio a sugerencias que hoy, cuando un predicador es fuerte, lo expulsan no sólo del templo donde está, si pueden, también lo expulsan del continente. Porque ahora parece que predicar fuerte es ser legalista o soberbio. ¿Legalista? ¡Biblia! ¿Soberbio? ¡Autoridad!

La perfecta ley, produce libertad. El estilo de vida de Jesús, expresa libertad. Pero si tú no entiendes ese principio, no vas a poder vencer cuando trates de ser una comunidad profética y veas los ataques que te van a llegar.

Quiero enseñarte un principio, ahora. Por ejemplo: ¿Sabías tú que en algunos lugares hay una ley contra el suicidio? En algunos sitios, si tú intentas suicidarte y no logras tu cometido, entonces te hacen una cusa judicial y te multan.

Si no lograste suicidarte, vienen y te acusan de intento de suicidio. Ahora bien: ¿Cuántos conocen sus derechos al respecto de esa ley? ¿Cuántos saben qué derecho te protege y qué derecho no te protege en la ley del suicida?

¿Sabes por qué no lo conoces ni jamás te has enterado de ello? Porque no te interesa. Porque estás bajo el gobierno de otra ley, en donde ni siquiera se piensa en el suicidio. Ese reino no domina tu mente, porque estás totalmente sometido a otro.

Entonces te resulta indiferente que te den diez, o quince, o veinte años si intentas suicidarte y fracasas. La ley divina a la cual tú estás sometido, no incluye el suicidio, por lo tanto ni siquiera te importa lo que rodea legalmente a su estructura. Eso es de otro reino.

Romanos dice que la ley del Espíritu, vence a la ley de la muerte. Pero si no llegas a estar sometido a esa ley, entonces te vence la muerte. No se trata de venir o no venir a la iglesia, se trata de si Cristo reina en ti o no.

Cuando tú te sometes al Padre, entonces tú haces que Dios gobierne tu vida. Por ejemplo: Dios gobierna tu vida cuando tú respondes voluntariamente. El Reino de Dios, se establece en obediencia. El Reino es la influencia que ejerce Dios sobre su gente.

El Reino de Dios es cuando Dios tiene una ley o un principio, y tú voluntariamente, permites que esa ley o ese principio rija, gobierne o le otorgue dirección a tu vida. Pero eres tú quien lo elige, ningún pastor puede obligarte a hacerlo, ni tampoco expulsarte de ello porque no lo adulas como los otros.

Tu esposa no te obliga, tu esposo no te obliga. Nadie te puede obligar. Pero si no te sometes a esos principios, entonces estás abierto a esos otros principios. Lo único que te hace libre de los principios satánicos de la tierra, es estar bajo la sombra de los gobiernos y los principios de Dios.

No de la iglesia como institución humana. Hay un montón de gente en la iglesia que sufre igual que la gente del mundo. Están expuestos a la misma situación. ¿Cuántos saben que eso es cierto? Veamos esto: Dios es omnipresente, ¿Verdad?

¿Sabías tú que eso no significa que Dios esté diluido en todas partes por igual? Dios está en todas partes, ¿Cuántos saben que sí? Pero eso no significa que está diluido en todas partes iguales. Ejemplo: nos reunimos tú, tu familia y yo, con mi familia, en tu casa. Y al mismo tiempo también se reúne tu vecino el alcohólico con su familia y su primo el delincuente con la suya. ¿Cuántos saben que hay más concentración de Dios en tu casa que en la de tu vecino?

¿Por qué sucede esto? Porque Dios, donde no lo invitan, no aparece. ¿Tú sabías que si no quieres recibir al Espíritu de Dios, no lo recibes? ¿Sabías que eso significa que en ese momento tú tienes más poder que el Espíritu de Dios?

Tú no puedes recibir al Espíritu si tú no lo quieres. ¿Qué te dice eso? Que el poder de decisión que tú posees, es lo más grande que Dios nos ha dado. Libre albedrío, la capacidad de poder escoger, la capacidad de poder ser soberano. ¡Podemos ser soberanos!

Tú tienes el potencial de ser soberano. Un rey ante ti mismo. Edificar tu propio reino. ¡El mundo lo hace a cada rato! Hay infinidad de reinos edificados por hombres, los estás viendo. Cuando Caín pecó, su semblante cayó porque Dios se fue.

Cuando tú no quieres la presencia de Dios, Él se va. Ni lo sueñes que se va a quedar ahí ministrando a gente que ni desea ni valora sus frutos. Dios, si tú lo llamas en medio de una situación perversa, acude a tu llamado.

Pero si tú no lo invitas a permanecer contigo en manifestación, Él se va, no está. Y asimismo son sus leyes. No te protegen porque tú seas miembros de la feria del mejor shopping. Cuando tú vas a la escuela, el shopping no te ayuda en nada.

Lo único que va contigo de aquí para allá, es tu sumisión a los principios que aprendes. Si no, no puedes manifestar el Reino de Dios. En donde quiera que Dios reine, Él domina. Es una cualidad o calidad de existencia.

El reino comienza internamente en tu vida, y si el dominio de Dios y sus principios predominan en medio de ti, y prevalecen en medio de los reinos del mundo a través tuyo, entonces es cuestión de tiempo para que se manifieste literal y exteriormente.

Repito: si Dios reina en nosotros, gobierna nuestro estilo de vida, gobierna nuestras acciones. Cada vez que tomamos una decisión, pensamos qué dice nuestra Constitución al respecto, para ver si puedo o no puedo decidir de esta manera.

Si Él reina de esa manera en nosotros, indudablemente en medio de otras estructuras pensantes, nosotros vamos a reinar. Porque estamos decidiendo correctamente, en medio de gente que decide por otros principios.

Y cuando eso comience a suceder en todas las iglesias que conoces, entonces Cristo dice que ya será tiempo de manifestarse tal cual la promesa. Y entonces aquello que es un dominio interno, se convierte en la parousia del Señor y la manifestación externa del Reino.

Dios no va a establecer su trono en ninguna parte, hasta que primero esté establecido en ti. El Reino de Dios se establece en obediencia voluntaria. Si yo le doy una directiva a mi hijo, y mi hijo no me responde, yo no estoy reinando en

su vida.

Si tengo necesidad de darle algunos garrotazos o patadas para que me obedezca, ya eso no es reino. Podré lograr que él me obedezca, pero no es reino. Reino es cuando yo le digo: "Aquí se vive así", y él elige y decide vivir así aquí.

Entonces, no es necesario que yo esté presente para que él esté gobernado por mi reino. Mi reino se quedó establecido en su corazón y yo me fui y me senté a la diestra del Padre. Y a él todo le va bien en la casa, porque él está gobernado por los principios que dejó el padre.

Mientras que el hermano siempre se rebela y todo le sale mal, él funciona de otro modo. Es la diferencia entre estar y no estar protegido por los principios del Reino. Entonces, el que está libre es el que está sujeto. Y el otro que se cree libre porque nadie lo manda, siempre anda metido en problemas.

Cuando tú no le das a un niño un lugar en donde él pueda jugar, no se siente libre. Porque cuando está jugando no sabe si puede o debe o si no puede o no debe. Porque tú no le dijiste dónde podía jugar. Entonces juega intranquilo, mirando por encima del hombro, a ver si puede hacer lo que está haciendo o no.

Pero si tú le marcas territorios y le das principios, mostrándole hasta dónde puede y desde dónde ya no puede, él va a ponerse a jugar más que tranquilo y confiado, y no sólo te va a respetar todos los límites, sino que incluso va a disfrutar haciéndolo.

La perfecta ley produce libertad. Ahora bien; nada de esto tendría mayor sentido si no te digo cuáles son estos principios: **Nº 1: La ley de dar.** Estamos hablando de los principios del Reino de Dios. El que vive en el Reino de Dios, es un dador por naturaleza.

El que tiene el gobierno de Dios establecido en él, es un dador por naturaleza. Es más bendecido dar que recibir. Y es un principio, no una ideología de un filósofo. La gene de Reino son dadores alegres. No necesitamos alegrarlos para que den.

Ya puedes empezar a identificar en tu marco ambiente quiénes son de Reino y quiénes no lo son. Es muy visible. Dadores alegres. Si tú no sabes ir más allá de un diezmo, no eres parte del verdadero Reino de Dios.

Mateo 23:23 ¿Qué es lo que dice? ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

¿Qué es lo más importante que puedes ver en este verso? Que los fariseos eran sumamente cumplidores con sus diezmos, pero que pese a que ellos diezmaban la menta, el eneldo, el comino y todo lo que se le cruzara por los bolsillos, seguían siendo hipócritas para Dios.

O sea que, traer el diezmo, no alegra a Dios. Dios le está diciendo a esta gente que ellos son escribas, fariseos e hipócritas. Porque les deja en evidencia que si bien diezman cada semilla puntillosamente como marca la ley, dejaban afuera lo más importante de esa misma ley: la justicia, la misericordia y la fe.

¿Y cómo termina la advertencia? Termina diciendo que esto, (Por la justicia, la misericordia y la fe), era necesario hacer, pero sin dejar de hacer lo otro. ¿Y qué cosa era lo otro? El diezmar cada semilla como estaba prescrito en ese entonces por la ley.

¿Qué es el diezmo? Olvida ya mismo todo lo que has visto hacer a hombres corruptos auto proclamados como ministros, con los dineros obtenidos de esos diezmos. Olvídalo, por favor, porque si no ese árbol no te permitirá ver el auténtico bosque.

El diezmo es divino. Y tú no le estás regalando nada a Dios cuando das tu diezmo por una simple razón: sólo le estás dando a Dios algo que le pertenece. No es algo tuyo que le concedes graciosamente, es algo de Él que le devuelves como corresponde.

¡Es que yo gano cien dólares y le doy diez a Dios! No, mentira, tú no ganas cien dólares, tú ganas noventa, porque diez son de Dios. Y cuando se los traes a Dios, no le has dado nada, sólo has repuesto a sus arcas lo que le pertenece. Voluntariamente, sin ley mosaica que te obligue ni pastor adecuado que te haga una prédica manipuladora para mover y conmover tu billetera.

Pero eso apenas te sirve para abrir la puerta del Reino. No vas a ser genuinamente bendecido hasta que no empieces a sembrar de lo que realmente es tuyo. Presta atención a esto. Si tú estás bajo el gobierno de los principios del mundo, tú podrás prosperar con ellos.

En el mundo, el que quiere prosperar, saca cuatro cuentas bancarias, cinco tarjetas de crédito, invierte en diversos asuntos, y prospera. ¿Cuántos saben que muchos de los que se mueven así, prosperan? Ellos producen, compran y guardan y prosperan. ¡Funciona!

¿Cuántos saben que hay muchísima gente rica en el mundo? Escucha: tú también puedes prosperar en el marco de esos principios, si son esos principios los que te gobiernan. Pero cuando tú decretas que Cristo es tu rey, ya los principios del mundo no rigen en ti, y por más que guardes o ahorres, caes en miseria.

Ya para ti no funciona así, porque estás bajo otro reino. Te cambiaste de nación y de constitución. Hay otro presidente que manda. Tiene otras leyes. Tu ciudadanía cambió, te cambiaron el nombre. Está escrito en otro libro. Estás inscripto en otro libro.

Te trasladaste en la mente de Dios. Te quedaste aquí, pero es el reino invisible. Está aquí, pero el que vence es el reino invisible. De la única manera que tú puedes prosperar ahora, es buscando tu constitución para ver qué dice sobre las leyes de dar y recibir.

Y si das, prosperas. Y si no, puedes ponerle el sello: no prosperas. Puedes volver a prosperar de esa manera, si quieres, pero vas a tener que salir a decretar, otra vez, pero en este caso que Él ya no reina sobre ti. ¿Qué quieres hacer?

Principios. El inicuo puede prosperar con los principios del mundo, pero el justo sólo podrá prosperar con los principios del Reino. No te puede funcionar a ti como le funciona al inicuo. Por esa razón ves que no pueden prosperar muchos hombres bien intencionados que trabajan duro y van a la iglesia, pero no se someten a las leyes del Reino de Dios y buscan prosperar por fuera de ellas.

Si entiendes lo que ahora voy a decirte, tienes la mitad del evangelio y tu vida de fe, resuelta. No importa lo que veas hacer a tantos y tantos hombres corruptos. Lo cierto es que de ninguna manera Dios está buscando tu diezmo. Dios te está buscando a ti.

¿Por qué? Porque si Dios te tiene de verdad a ti, tiene el diezmo y el noventa por ciento restantes también, ¿Estás entendiendo? No es un asunto de dinero, es un asunto de valores. Determinar con precisión qué lugar ocupa Dios en tu

vida, eso es.

¿Qué dice la Palabra con relación a esto? Que busques primeramente el Reino de Dios y Él luego te añadirá el resto. ¿Qué es el resto? Todas tus necesidades. Que busques primero que Él gobierne tu vida en esta área, y cuando él gobierna tu vida en esta área, Él te reparte el resto que necesitas.

No es una cuestión de dinero, es una cuestión de importancias, de prioridades. Quiero lo mejor, no el diez por ciento. Quiero el primogénito. Saber qué lugar ocupo yo en tu vida. Tú puedes traer el diez por ciento como hacen tantos y tantos, a veces hasta haciendo pequeñas trampas. ¡No estás honrando a Dios! ¿Esperas ser bendecido? ¿De verdad lo esperas?

Son valores, no dinero. Primer principio del Reino, dar. Pero claro, esto no se limita a las finanzas, obviamente. Padres que no tiene tiempo para darle a sus hijos. El primer principio del reino sigue siendo dar. Si todo lo tienes y tienes y pierdes tu alma, ¿Qué tienes? Nada, no tienes nada.

Debemos ser amadores del dar. Dar de nuestro tiempo, dar de nuestro talento, dar de nuestra sabiduría. No te retractes en conocimiento, si sabes algo compártelo, alguien va a determinar que llegue la respuesta de valor.

Dios te va a dar mucho más si lo que te está dando lo compartes sin cobrar nada por ello. Yo sé que esto está en contra de todo lo que nos han enseñado y mostrado por años, pero así está escrito. No quiero ni puedo evitar lo que no te gusta para decir sólo lo que sí te gusta. Eso no es Dios, eso es hombre.

No te intimides con el otro, enseña todo lo que sabes y Dios te enseñará más a ti. Yo estoy haciendo eso. ¡Funciona! Dar, dar y dar. Siempre debes ser un dador. ¡Y alegre!, porque ese es un claro principio del Reino.

Nº 2: La Ley de Uso. En el Reino de Dios, lo que tú no usas, lo pierdes. En el Reino de Dios, todo tiene que usarse.

Tienes que usar todos tus talentos, si no los usas, los pierdes. Lee la parábola de los talentos. El que no utilizó el talento se lo quitaron y se lo dieron al otro.

Tienes que usar tu dinero para el Reino. Fíjate bien donde lo inviertes, ora mucho antes de hacerlo y no dejes que te engañen los miles y miles de aventureros lobos disfrazados de ovejas, pero úsalo. Tienes que usar tu talento. Si no lo usas Dios te lo quita y se lo da a otro.

Los hijos de Dios son guiados por el Espíritu, no por la CNN. El que guarda para un tiempo lluvioso, le va a llover. No guardes para que llueva. No queremos que llueva. ¡Es que estoy guardando para el día lluvioso! Si guardas para un día lluvioso, te va a llover sobre la cabeza.

Aquello que temes, te vendrá encima. De ninguna manera subestimo una buena cuenta bancaria para el mañana de tus hijos. Planifica debidamente ese mañana, utiliza estrategias, pero no principios mundanos. ¡Estarás atado! ¡No serás nunca libre, así!

Nº 3: Perseverancia y Efectividad. En el Reino de Dios, tú no puedes empezar algo y regresar atrás. Es bueno empezar, pero mejor es terminar. El que pone la mano en el arado y mira hacia tras, no es digno de estar en el reino.

Esto habla de ley de tenacidad, de paciencia, de determinación. Llueva o truene vamos a seguir adelante lo que Dios nos ha dado. Recuerda a la viuda que importunó al juez hasta que éste le concedió lo que pedía. Así es en el Reino de Dios.

No te echas atrás en la situación presente. Santiago dice que Elías era un hombre que oraba con fervor, con fuerza. El

que pide, encuentra; el que toca, se le abre; el que busca, halla. Tienes que buscar. Dios es galardonador de aquellos que lo buscan diligentemente.

No es una cosa pasiva. El Reino de Dios es algo fuerte y los valientes lo arrebatan. En el Reino de Dios, si tú no eres osado, valiente y activas acciones deliberadas, no llegas a conseguir nada. En el mundo a veces hay casualidades, hay lotería. En el Reino de Dios, no.

Aquí tienes que meterte, penetrar. Tienes que decir que este va a ser tu mañana porque tú lo vas a edificar ahora. Estoy haciendo lo correcto, y el mañana es de acuerdo con lo que tú edificas hoy. Si no edificas nada hoy, el mañana llega y eres el mismo.

Hermano: si no te está gustando quien eres hoy, cambia ya mismo de manera de pensar. Esa es la única forma en que conseguirás que mañana seas alguien distinto. Porque hoy eres un resultado de como tú pensabas ayer. Las leyes naturales no pueden desafiar al Reino de Dios.

Nº 4: La Ley de contabilidad, Responsabilidad y Advertencia. En otras palabras, simple: lo que siembras, cosechas. Dios no es burlado. Puedes estar todo el día en la iglesia, asistir a los cuatro cultos del día, cantar todas las canciones que tú quieras, pero sólo lo que tú siembras es lo que cosechas.

Celos, contiendas, divisiones, chismes. Lo que siembras, cosechas. Esto se aplica en todas partes. En contra de mi nuestra propia disciplina, lo que siembras cosechas. Mira lo que comes y mírate al espejo. Funciona puntillosamente y en todo.

Nº 5: La Ley de Importancia y grandeza. Hermano, escúchame. Esta es un arma tremendamente negativa en el cuerpo de Cristo. Los grandes en el Reino de Dios, son los que sirven. No los cabezones que se ubican en las primeras filas en todos los congresos.

¿No ves que tienen ministerios? ¿No ves que tienen títulos? ¿No son los que imprimen sus tarjetas y ponen sus propios títulos en ellas? Los grandes en el Reino de Dios, son los que sirven. Ese principio no cambia por tu forma de pensar.

Ese principio gobierna. Y si ese principio no gobierna tu vida, hermanito del alma, jamás serás grande. Reconoce tu posición, no te pongas de acuerdo con el espíritu del mundo. En el mundo sí que el grande es el que pisa a todo el mundo para ser conocido. En el Reino, a Dios no le importa conocer a nadie.

Dios no está interesado en el folklore de la fama. El ejemplo que te da la Biblia es el lavamiento de los pies, el amar al prójimo. No pidas asientos de privilegiada ubicación en el Reino. Allí esos asientos se otorgan por tu servicio.

Puedes tener una buena iglesia, puedes tener un buen mensaje, puedes tener buena vestimenta, puedes tener un orden tremendo. Pero lo único que va a convencer al mundo que Dios nos envió, es cuando nos vea unidos, trabajando por una causa.

Cuando el shopping vea que hay una clase de gente que se une por una pasión que los impele a mejorar algo en esta sociedad, entonces el shopping va a creer que Dios ha enviado a cierta gente para hacer cierto trabajo.

Hasta tanto, tú puedes tener el mejor programa infantil, puedes tener el mejor equipo de básquet de jóvenes y puedes tener lo que se te ocurra de todo lo que conocemos. Pero hasta que la sociedad no vea un acercamiento corporal de una gente que no tiene que hacer lo que está haciendo, pero lo hace como enviado por otro, no va a creer. Eso es una comunidad profética.

Nº 6: La Ley de Milagros y lo Sobrenatural. Escúchame, esto te va a bendecir. Dios creó las leyes naturales. Los científicos no fueron los que crearon las leyes naturales, sólo las descubrieron. Los científicos no pueden hacer nada con la ley natural, sólo descubrirla.

Dios fue quien las creó, lo que también significa que Dios las puede romper cuando se le dé su regalada gana a tu favor, que es como hablar de soberanía. ¡Eso es imposible! ¡Tú sabes que la ciencia dice! Oye: la ciencia solamente descubrió lo que Dios hizo, y Dios puede deshacer lo que hizo cuando se le antoje sólo para bendecirte. ¡Y eso se llama milagro!

Los milagros se producen por la práctica de los principios, que crean un ambiente para los milagros. Y no buscando el milagro, sino buscando que los principios de Dios sean superiores a los que reinan en la naturaleza.

Cuando la naturaleza dicta algo negativo, clamamos al Dios que creó la naturaleza, para que la cambie. La mente no comprende estos asuntos, tienes que agarrarlo por el Espíritu o no lo agarras nunca. Si comienzas a operar por las leyes naturales, automáticamente cancelas las leyes espirituales.

Son dos reinos, dos ciudades, dos mundos, dos planetas. Sólo que, lo que gobierna de nuestro Reino, es su ley en nosotros, Él no tiene que estar presente. Ya lo he dicho muchas veces: lo que te afecta de las leyes de tu país, no es el gobierno de tu país, sino la gente que ejecuta esas leyes. El gobierno de Dios, te afecta de igual manera.

Nº 7: La Ley de Dominio. Dios es teocrático. Dios reina en su naturaleza. Fuera de su naturaleza, Dios no reina. Dios da. Dios ama. Dios protege. Dios tiene diseño. Dios tiene orden. Dios tiene propósito. Donde no hay orden, Dios no está reinando. Donde no hay propósito, Dios no está reinando. Donde no hay amor, Dios no está reinando.

El dominio de Dios, es relativo a la naturaleza de Dios. El carácter de Dios, nunca está sujeto a interrogantes con relación a su dominio. Dios nunca viola su carácter para gobernar. Dios reina en amor. Dios reina en el dador. Dios reina en el que protege.

Cuando tú exhibes diseño, exhibes que el Dios de diseño reina en ti. Cuando tú exhibes orden, exhibes que el Dios de orden reina en ti. Anda por ahí un montón de gente desordenada que clama que Dios reina en ellos. Mentira. Dios nunca reina fuera de su carácter.

Cualquier acto de dominio que no identifica su carácter, no es Dios. Cristo dijo: *el Padre y yo somos uno. Si me has visto a mí, lo has visto a Él.* Es tremendo poder decir: si me viste a mí, tranquilízate, ya viste al Padre. Somos igualitos.

Dice: amar a tu mujer, como Cristo amó a la iglesia. El Reino en un matrimonio, se identifica en el carácter de Cristo en la iglesia. ¿Tú quieres saber en qué matrimonio reina Cristo? Donde hay una relación como Cristo y la iglesia. Si no existe esa relación, Dios no gobierna ese matrimonio.

Mentalidad de Reino, es cuando tú estás sujeto completamente a la voluntad de Dios. Entonces, cuando tu mente siempre está fija en el propósito de Dios, pensando como Dios piensa, no aceptas ya más los reportes de nadie.

Porque tienes la mente de Dios, ya no piensas en maldad. Tus pensamientos nunca son contrarios a la voluntad de la

obra de Dios. Tienes la mentalidad de Reino. Tienes que tener **Corazón de Reino**. El corazón de Reino es cuando tu corazón no se separa de la voluntad de Dios.

Es donde se deposita nuestro sentimiento, es la fuente interna de tu provisión. Corazón de Reino. Eso significa ser sensible a lo que Dios quiere hacer. Estar consciente del ambiente espiritual y divino las veinticuatro horas al día.

Esto significa alinear tu voluntad con la de Él, cada vez que no están de acuerdo. Esto habla de moverse en compasión y de tener pasión. Tener el león y tener el cordero. La pasión y la compasión, para tener la mente y la naturaleza de Cristo.

Fe de Reino. Es la sustancia aceptada en ausencia de evidencia. Es sustancia, cuando aún tú no la puedes ver. La esperanza materializada en la fe. Hay fe para ser salvo, pero antes de ser salvo, había fe para conquistar reino.

Hebreos 11 nos dice que había gente que conquistaba reinos cuando aún no había fe para ser salvos. Hay una fe superior a la de salvación. En Hebreos 11:33 dice que Moisés, por el precio, por el galardón, abandonó todos los placeres de Egipto.

Déjame decirte que Moisés, por la fe, dejó todo lo que la fe anda buscando hoy. Y creo en prosperidad. Hay una fe superior que te impulsa a tener un galardón en el Reino. **Amor de Reino.** Es cuando tú te derramas de ti mismo, sin reservas, para otro.

Como cuando derramas leche en el suelo y no la puedes volver a recoger. Cuando te juegas por la situación de un hermano y luego no puedes volverte hacia tras. Te estás dando sin reservas. No se puede recoger, es un amor vertido por otro.

No se sujeta a ninguna parte, el amor de Reino es cuando te das por otra persona. No se detiene para investigar, está basado en amor. Es derramar tu vida por otro. Sacrificio por otro. Es cuando no te preocupa cómo te va a perjudicar a ti lo que va a favorecer a otro.

Hoy día se ve muy poco de eso. El amor de Reino. Es energía que se gasta en pos de otra persona. Es cuando tú arriesgas tu vida o tu ministerio por otro. **Verdad de Reino.** La verdad del Reino es cuando tú te miras tal como eres.

No podemos ser una comunidad profética, no podemos escapar a Babilonia sin primero ser sinceros con nosotros mismos. Es cuando no nos vemos como nos creemos ser, sino tal como somos. ¿Cuántos saben que la mayoría de nuestras vidas se viven de acuerdo a como creemos que somos?

Tú tienes dos opiniones tuyas: la correcta y la que tú quisieras que fuese. Y sales a la puerta de tu casa a tomar fresco con la que a ti te gustaría que fuera. En tu trabajo conocen al que tú quisieras ser, no al que es.

Relaciones de Reino. Estas relaciones tienen que sobrepasar lazos naturales. Van más allá del matrimonio. Van más allá de mamá y papá. Van más allá de mi parentela. Es una relación que une y va más allá de los lazos familiares.

La unidad del Reino va más allá de la unidad familiar. Hay personas con las que puedes tener más comunión y conocimiento mutuo que con muchos de tus familiares. Quisiera saber cuántos pueden decir lo mismo.

Principios de Reino. La relación ¿Cómo se relaciona el Reino? ¿Cómo es la verdad del Reino? ¿Cómo es el amor del Reino? ¿Cuál es el corazón del Reino? ¿Cuál es la fe del Reino? ¿Cuál es la mentalidad del Reino? El dar. Eso es lo que tiene que gobernar tu vida.

Este trabajo incluye todas las cosas que se pueden escribir en una página y decir: cuando se trata de dar, esta es la ley;

cuando se trata de unidad, esta es la ley; cuando se trata de amar, esta es la ley. Y si esos principios gobiernan tu vida, los principios del mundo no te pueden tocar.

Pero donde quiera que tú dejes un área libre, no hay espacios grises. O reina Dios, o reina Satanás. ¡Hermano! ¡Yo no estoy poseído! Yo no he dicho eso; tampoco estás poseído por Dios. Es suficiente conocimiento o ignorancia para que uno de estos dos principios gobierne tu vida.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
